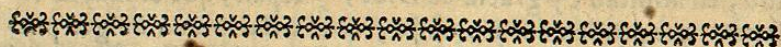


eso el Sacro Texto nota la muger, que este mal Rey tenia:

2. Par. *Filia quippè Acab erat uxor ejus, & fecit malum in conspectu Domini.* Procure el que ha de casar, conservarse en gracia de Dios, pida à su Magestad Santissima el acierto en lo que tanto importa; y ya casado, ame à Dios sobre todas las cosas, hagan con su muger vida pacifica, y Christiana, como quien sabe, que es mortal, &c.



## DOMINICA III. DESPUES DE LA EPIPHANIA.

## PLATICA I.

*Cum descendisset Jesus de Monte, secuta sunt eum Turba multa, & ecce Leprosus, &c. Matth. cap. 8.*

**D**OS peticiones hechas à Christo Señor nuestro nos propone S. Mathèo en el presente Evangelio. Sucedió la Historia de este Evangelio, baxando Christo de el Monte Thabor, en el año treinta y uno de la edad de nuestro Redentor

Divino, dia catorce de Julio: *Historia hujus Evangelii facta est anno Christi 31. die 14. Julii.* La primera peticion es, la que hizo un Leproso; la segunda dió un Centurion virtuosissimo. En uno, y otro hecho podemos aprender mucho. Pongámos los ojos en lo primero, y despues pasaremos à lo segundo.

2 Con mucha Fè, resignacion, y humildad llegó un Leproso à los pies de Christo nuestro Bien; dixole à su Magestad: Señor, si es voluntad vuestra, bien podeis librarme de esta enfermedad asquerosa: *Domine, si vis, potes me mundare.* Con Fè viva, con voluntad resignada, y con humildad profunda, hizo el Leproso esta suplica. Su Fè la manifestó en la adoracion; *Adorabat eum.* La humildad en el acatamiento; pues como advierte S. Lucas, puesto de rodillas à los pies de Christo, hizo esta peticion el Leproso: *Et prociens in faciem rogavit eum.* Mostró tambien gran resignacion en la voluntad de Dios; pues dixo à su Magestad: *Domine, si vis:* Señor, si quereis; esto es, si es de vuestro agrado, y voluntad, bien me

*Luce 5. 12.*

pp-

podeis dar la salud. Esta oracion, asi circuntanciada, fue de Christo con tanto gusto oída, que sin dilacion la mas minima le concedió la salud, que pedia: *Volo. Mundare.* Estas circuntancias deben tener las suplicas, que hacemos à Dios, para ser oídos de su Magestad.

3 Segun el gran P. S. Agustín, quando Christo baxò de el Monte, que refiere el Evangelio de este dia: *Descendit Jesus de Monte,* venia de predicar aquel gran Sermon, en que enseñò à orar, para cuyo fin compuso la Oracion Dominical. En esta, antes de pedir el pan cotidiano, en que està entendido todo lo que para el cuerpo pedimos, decimos primero: Hagase tu voluntad, asi en la Tierra, como en el Cielo: *Fiat voluntas tua, sicut in Cælo, & in Terra.* De modo, que antes de pedir à Dios cosa temporal, debemos decirle à su Magestad, nos la conceda, si conviene para gloria suya, y bien de nuestra alma. Las cosas espirituales, ya podemos pedir las à Dios absolutamente, mas las temporales, se han de suplicar con condicion; esto es, si son de el agrado, y voluntad de Dios.

4 Vió Christo la buena disposicion, con que el Leproso pedia la salud, y dice el Evangelio, que al punto estendió su Magestad su piadosa mano: accion, que no se puede hacer, sin mostrar el pecho, que es el lugar de el corazon, y le dixo con ternura, y gran benignidad: Quiero, y asi queda libre de tan immundo accidente: *Et extendens Jesus manum, tetigit eum, dicens: Volo. Mundare. Et confestim mundata est lepra ejus.* O qué grande es el amor, que Dios nos tiene! Mas prompta està su misericordia para comunicarnos la gracia, y salud espiritual, que el Sol à dar su luz, y el Fuego su calor. Si arrepentido el pecador dice à su Magestad: Señor, quereis limpiar mi alma de la lepra de la culpa? Luego le ofrece su corazon, comunicandole la gracia, y admitiendole à su amistad Divina: *Volo. Mundare.*

5 Por ventura, dice Dios, tengo yo voluntad, y deseo, de que el pecador muera en mi desgracia, y páre en las eternas llamas? *Numquid voluntatis mea est mors impii, dicit Dominus, & Ezech. non ut convertatur à viis suis, & vivat?* No. por cierto, dice este Padre benignissimo. Asi nos lo predicán San Pedro, y San Pablo: *Patienter agit propter vos, nolens aliquos perire, sed omnes ad penitentiam reverti: Omnes homines vult salvos fieri.* En tanto que una alma persevera en desgracia de Dios, quanto es de

su

su parte, tiene à Christo clavado en la Cruz; porque si su Magestad fuera capaz de padecer, ninguna Cruz le seria tan pesada, y amarga, como el ver las almas en pecado mortal.

*In Hort. Past. tract. 1. Virg. lect. 6.* 6 Habiendo estado algunos años en las Indias, predicando Mision, bautizando Indios, y convirtiendo pecadores, aquel Varon todo Apostolico Fr. Alfonso de la Rosa, Religioso Francisco, se bolvió à España, para darse à la contemplacion en el retiro de su celda. Estando una noche en oracion fervorosa, oyò, que una Imagen de Christo crucificado le decia con tiernas quejas: *Quare me dereliquisti in hac Cruce? Tu interim solatium quaris*: Porque me dexas solo, y desamparado en esta Cruz? Tu buscas solo el bien de tu alma, habiendo tantas en la culpa, y siendo esto para mi la Cruz mas amarga, no me alivias en esta agonía, y pena? Estas amorosas quejas oyò muchas veces de su Magestad este Siervo de Dios; y dexando el retiro de su celda, se bolvió à las Indias à sacar à las almas de la culpa.

7 Bien se infiere de este caso la grande ansia, que tiene Christo Señor nuestro, de que las almas, redimidas con su Sangre Divina, falgan de la culpa, y se conviertan à su Magestad Santissima, à cuyo compasivo amor le sirve de pesada Cruz el verlas en pecado mortal. Ya lo diò à entender à Moysés su Magestad. En la esclavitud, que padecia el Pueblo de Israel baxo el dominio de Faraon, està symbolizada la esclavitud misera, en que tiene à las almas por sus culpas el Principe de las tinieblas; pues reparémos, que en aquel tiempo no se le apareció Dios à Moysés en Trono glorioso de Serafines, como à Isaias, sino en un Arbol de espinas, entre incendios, y llamas: *Exodi 3. 2. Apparuit ei Dominus in flamma ignis de medio rubi*. Aquel Arbol con espinas significaba la Cruz, y los clavos; las llamas, y los incendios daban à entender las ansias, y llamas de charidad, en que se abrafaria el corazon de Christo nuestro Bien, viendo à las almas en la dura opresion, y esclavitud, en que las tiene el pecado mortal.

*Cornejo, p. 1. lib. 3. cap. 17.* 8 Vencido de una grave sujestion un Religioso Menor, tratò de bolverse al Siglo; diò parte de este intento à nuestro Serafico P. S. Francisco, y como el Santo le disuadiese tan mal dictamen, recurrió por dispensacion al Sumo Pontifice. Tambien hallò su pretension cerrada esta puerta, y no pudiendo obte-

obtener licencia, determino temerario dexar el Habito, yendose Apostata. Viendo San Francisco en estado de perdicion à este hijo suyo, hizo por el oracion fervorosa à Christo Señor nuestro. Obligado su Magestad de los eficaces ruegos de este humano Serafin (à quien siempre mirò como à Benjamin de su amor) aparecióse en traje de Peregrino al Apostata, à tiempo, que de el Convento salia; dixole su Magestad con ceño imperioso: Donde caminas, miserable? Porque no atiendes, à que no dás paso, que no sea al precipicio? Quien eres tu, le respondió, que tan imperioso te opones à mis intentos? O que te puede importar mi perdicion, ò mi ganancia? A esta respuesta tan desfavorada de la razon, se descubrió el Caminante con Llagas abiertas en manos, pies, y costado, y le dixo: Estas sangrientas bocas te informarán de quan justo es mi sentimiento, pues porque tu no te perdieles por tu vano antojo, hice en las ignominias de la Cruz toda la costa à tu remedio, y de aquella, y de esta presente fineza en buscar tu alma, son testigos estas heridas. Es posible, que à tanto amor correspondas con tanta ingratitude, poniendome de nuevo en la Cruz? Esto dicho, desapareció, dexando à este hombre (antes miserable, ya dichoso) tan arrepentido, y sonrojado, que bolviendo lloroso al Convento, se fue à los pies de N. P. S. Francisco, que hacia oracion por el. Hizo despues una vida tan penitente, y exemplar, que murió con fama de gran virtud.

9 Hallavase à los pies de una Imagen de Christo, llorando un pecador. Como sus culpas, sobre enormes, eran muchas, llegó à dudar, si lo admitiria à su amor, y gracia la Magestad Santissima. Estando en esta duda, levantò los ojos à la Imagen de Christo, y advirtió, que dilatandose la Llaga de el costado, abrió su pecho Divino, mostrandole el corazon amoroso, dandole à entender con esta maravillosa fineza el gusto, con que lo admitia à su gracia, pues para Christo Señor nuestro no hay día, ni gloria accidental tan deseada, como el de ver compungida, y llorosa à una alma arrepentida; porque así como no puede haber dicha igual para el pecador, como el logro de la amistad de su Dios; tampoco hay gloria para este Padre amantissimo, como el sacarlo de la esclavitud de el Demonio, y admitirlo por hijo suyo, y heredero de el Cielo.

10 Estando Christo en la Cruz, sediento de llevar almas

al

Engelg.

al Cielo, inclinò su cabeza Divina àcia la mano derecha, donde  
 el buen Ladron pendia: *Inclinato capite*. Muchos, muy vivos,  
 y dulcissimos discursos se han hecho, y dicho sobre este punto.  
 24. *Lucæ* Hay Doctor moderno, que afirma, que el motivo de inclinar  
*August.* Christo la cabeza, fue como dando gracias al buen Ladron,  
*Paol in* porque pedia à su Magestad misericordia, deseoso de con-  
*Domin.* seguir su amistad, y dulce compañia en el Reyno de su Gloria:  
 3. *post* *Epiph.* *Domine, memento mei, dum veneris in Regnum tuum.* Oyò Christo  
 la peticion de este pecador arrepentido, y la tubo por singular  
 merced, y favor; concediòle gustoso el Reyno de el Cielo:  
*Hodie mecum eris in Paradiso.* Como su Magestad tubo por es-  
 pecial beneficio esta peticion, y deseo de el buen Ladron, quiso  
 darle las gracias. Con la voz no podia, porque no tenia fuer-  
 zas, pues ya espiraba. Tampoco podia darle gracias, haciendo  
 (como se acostumbra) señal con las manos, porque las tenia  
 clavadas; y que hace? Inclina à el la cabeza, como quien gus-  
 toso, y agradecido le dice: Yo te ofrezco el perdon de tus pe-  
 cados, y el Reyno de el Cielo: *Hodie mecum eris in Paradiso;*  
 y por la gloria, que me dás, y beneficio, que me haces en pe-  
 dirme esta merced, que con tanta ansia deseo dar, te doy las  
 gracias con mucha alegría de mi alma: *Inclinato capite, tra-*  
*didit spiritum. Existimabat Salvator magnum recepisse beneficium*  
*à Latrone: & voluisset referre gratias; voce non poterat, quia jam*  
*ultimum traherat spiritum; non poterat agere manibus, quia affixa*  
*erant Cruci; idè caput inclinavit versus Latronem, ut sic, meliori*  
*quo poterat modo, gratias exhiberet.*

11 Tan deseoso està Dios de perdonarnos, que con ansia  
 nos pide la disposicion, que es el arrepentimiento, para usar de  
 misericordia, y lograr por este medio su Magestad Santissima  
 su mayor exaltacion, y gloria: *Date Domino Deo vestro gloriam.*  
*Jerem.* Aquí el Hebreo: *Pœnitentiam agite, convertimini ad Deum,* dice  
 15. el Profeta Jeremias. *Isaias* tambien dice: *Exaltabitur parcens*  
*Isaiæ* *vobis,* que Dios se glorifica, y exalta el dia, que à los pecadores  
 30. perdona las culpas: *Labor super eis, cum eis benè fecero.* Esto se  
*Jerem.* vè bien claro, pues quando Dios hizo aquel perdon general,  
 32. que le pidiò Moyfes para los idolatras, dixo, que aquel dia se  
 habia llenado la Tierra de la exhuberancia de la gloria de Dios:  
*Num. Et replebitur Terra gloria Domini.*  
 14. 12 Todo lo dicho confirma nuestra Madre la Iglesia en el  
 An-

Angelical Canto, de que usa en la Misa, y que llamamos Glo-  
 ria: Dicen aquí los Sacerdotes, hablando con Dios: *Gratias*  
*agimus tibi, propter magnam gloriam tuam.* Señor, os damos  
 gracias por vuestra grande gloria. Que dixesemos todos: Ale-  
 grámonos, y os repetimos enhorabuenas, porque lograis tanta  
 gloria, era propia locucion; pero cantarle gracias, porque go-  
 za uno gloria infinita, parece frase muy impropia, pues sola-  
 mente por los favores, y mercedes recibidas, acostumbramos  
 à dar gracias. Así parece, pero no es así, si bien reparamos  
 en el fin, porque lo decimos; y para que esto se entienda con  
 mas claridad, pongámos los ojos en lo que executò, y dixo el  
 Rey de los Persas Cyro. Estando este Monarca distribuyendo  
 entre sus Soldados los ricos despojos, que habia quitado à sus  
 enemigos, viendo un Soldado una alhaja de mucha estimacion,  
 se la pidió al Rey; al punto se la diò gustoso. Viendo el Sol-  
 dado tanto amor, y liberalidad en su Señor, le dixo: Rey, y  
 Señor mio, repetidas gracias doy à Vuestra Magestad por tan  
 subido favor. Oyendo esto el magnanimo, y liberalissimo  
 Principe dixo al Soldado: *Tace, meum est rependere, & obligor,*  
*quia occasionem dedisti, ut forem hodie liberalis.* Calla, que el  
 obligado soy yo, yo te debo dar, y doy gracias, pues me has  
 puesto hoy en ocasion de manifestar mi amor, y liberalidad.  
 Como Dios nos ama tanto, y desea con tanta ansia hacernos  
 misericordias, y gracias, perdonando nuestras culpas, y en  
 estos actos de misericordia tenga su mayor exaltacion, y glo-  
 ria, decimos con mucha propiedad, y razon, hablando con  
 su Magestad: *Gratias agimus tibi, propter magnam gloriam tuam.*  
 Señor, os damos muchas gracias, porque sois tan amante de  
 nosotros, que vuestra mayor alegría, y gloria està en perdo-  
 nar nuestros pecados, y llevarnos al descanso de el Cielo. Esta  
 es la causa, porque Christo nuestro Bien, en comun frase de  
 la Escritura, llama Gloria suya à la Cruz, en que murió por  
 nuestro amor; porque para su Magestad Santissima no hay co-  
 rona, ni gloria mas apreciada, que perdonar culpas, hacer mi-  
 sericordias, y llevar al Cielo las almas.

13 Dice el Apostol: si vivimos, ò morimos, todo es para  
 Dios, no para nosotros: *Nemo enim nostrum sibi vivit, & nemo*  
*sibi moritur. Sive enim vivimus, Domino vivimus, sive morimur,*  
*Domino morimur.* Pues, si vivimos, y morimos, no es para con-  
 seguir

*Paol. in*  
*Dom 3.*  
*Epiph.*

*Psalms.*  
 111. 9.  
*Isaiæ*  
 48. 12.  
 2. Cor.  
 3. 18.

*Ad Ro-*  
*mã. 14.*

seguir el Cielo, para que fuimos criados? Cierito es: Luego la consecucion de esa gloria es para nosotros? No, no es sino para Dios, *Nemo sibi moritur*. Pues esto, como se ha de entender? Oíd la razon, para salir de la dificultad. Es verdad, que el fin, para que fuimos criados, fué para servir à Dios en esta vida, y lograr la eterna gloria de el Cielo, despues de la muerte; pero como el amor de su Magestad para con nosotros es tan excesivo, la gloria, que nosotros gozamos, logrando el Cielo, es de tanto gusto para este Padre amantísimo, que infinitamente se gloria, y alegra mas de vernos gozar las dulzuras de el Cielo, que los mismos Bienaventurados, que son los que reciben ese premio, como un Padre muy cariñoso, que se alegra mas, y recibe mas gloria, y contento, viendo en una Dignidad à un hijo suyo, que el consuelo, y alegría, que tiene este mismo hijo: *Domino morimur*. Pues si su Magestad Santísima tanto nos ama, y de que consigamos el Cielo, tanto se alegra, como permite su Magestad, que tantos se condenen, y sean privados de la Gloria, y Corona de el Cielo? Oídlo.

14 Dos hijos tuvo el Emperador Marco Aurelio. El primogenito, fué llamado Comodo; este fué travieso, hombre cruel, y de poca verdad. El segundo, llamòse Veridico, porque en él jamás se hallò dolo, ni mentira, y fué mozo tan atento, que nunca, ni en obra, ni palabra, ofendiò à sugeto alguno. Viendo el Emperador en este tan amables prendas, diòle la Corona, y privó de ella à Comodo, aunque era el primogenito. Maravillado de esto, le dixo un Senador Romano: Señor, como teneis entrañas, y corazon, para privar de la Corona de el Imperio à vuestro hijo primogenito? Y le respondió: Si fueses Filosofo Griego, como eres Ciudadano Romano, y tu supieses quan dulce es el amor de el Padre al hijo, no tendrías compasion à mi hijo Comodo, sino à mi, su Padre, que se la quito; porque él apenas sabe lo que pierde; pero yo, que soy su Padre, lloro el daño, que le hago; porque no hay en el Mundo Padre, que si lastima al hijo con el pomo de la espada, no la eche primero por sus mismas entrañas hasta la empuñadura; te juro, amigo, que en este caso hago lo que no quiero hacer; y quito lo que no quiero quitar. A mí me dieron el Imperio por ser hombre verdadero, y no debo dexarlo à hombre mentiroso, aunque sea mi hijo. O pecador, que dolor causará

Guev.  
in Vit.  
Marc.  
Aurel.

ará en las piadosas entrañas de Christo, tu Padre cariñoso, el haberte de privar de la Corona de el Cielo! Si capáz fuera de llorar, hoy mismo derramaria lagrimas de sangre, quando à alguna alma arroja al Infierno. Por esto se compara à la cepa: *Ego sum vitis vera*; porque esta llora, en cortarle los sarmientos, hijos suyos, que se destinan para el fuego. No, no quiere la muerte de el pecador, pero como es Juez rectísimo, debe castigar al que es malo. Un caso muy comun explica bien claro las ansias, que tiene Christo Señor nuestro de librar las almas de el Infierno, y de llevarlas todas al Cielo.

15 Habiendo S. Carpo convertido à la Fè un hombre Infel, este luego fué pervertido por un Herege; amigo suyo. Tuvo tal pesar S. Carpo, que enfermò por fuerza de su dolor, y motivado del zelo de la honra de Dios, dixo: Señor, hasta quando habeis de sufrir à los malos? No, no es justo, que estos vivan. Arrojad sobre estos fuego de el Cielo, para que sean castigados, y no perviertan à otros. Estando haciendo esta peticion, subitamente oyò un torbellino tan fuerte, que le pareció se habia abierto toda la casa de arriba abaxo, y que vino un fuego, que llegava desde allí hasta el Cielo, y sobre el fuego viò à Christo Señor nuestro de muchos Angeles acompañado, y mirando abaxo, viò la tierra abierta, cuya profundidad llegava hasta el Infierno. Advirtió, que aquellos dos pecadores, contra quienes pedia justicia, estaban en la boca de aquella terrible sima, y que de ella salian unas serpientes fierísimas, y enroscandose con ellos, y asiendolos con sus dientes, forcejavan con furor, para arrojarlos al Infierno. Estando en esto, levantò Carpo sus ojos al Cielo, y viò à Christo Señor nuestro acompañado de Angeles, y que puesto en la boca de el Infierno estendia sus brazos cariñoso, para detenerlos, y que à cada uno le ofrecia la mano, para apartarlos de aquel horrible precipicio, y llevarlos al Cielo. Viendo Christo nuestro Bien, que Carpo pedia contra ellos justicia, le dixo: *Extenta jam manu tua, percutite me, quia iterum paratus sum pro peccatoribus pati*. O Carpo! que es lo que pides? que castigue esos pecadores? que los arroje al Infierno? Eso es herirme el corazon; mas me hieres, y lastimas, que si contra mí levantáras la mano; porque otra vez daria mi vida en la Cruz, por no condenar à un pecador. Por llevar las almas al Cielo estoy aparejado, para ser crucificado

Joann.

15.

S. Dion.

Areop.

epist. 5.

de Mā-

suet.

cado de nuevo : *Iterum paratus sum pro peccatoribus pati.* El mismo S. Carpo refirió este caso à S. Dionysio.

*S. Frac.  
Opusc.  
cap 23.*

16 Dice S. Clemente Papa, que S. Pedro Apostol no podía contener las lagrimas de ternura, y gozo, quando à sus pies llegava algun Pecador arrepentido; y à esto lo movia la memoria de la benignidad, y caricias, con que èl fuè recibido de su Benignísimo Maestro Jesus, quando llegó penitente à sus pies. Considerando N. P. S. Francisco estas dulcissimas ansias de Christo, los ardentísimos deseos de llevarnos à todos al Cielo, nos exorta, y dice : *Omnes diligamus ex toto corde, ex tota anima, ex omnibus viribus, toto nisu, toto affectu Dominum Deum, qui totum corpus, totam animam, totam vitam dedit, & dat omnibus nobis.* O Christianos! amemos todas de tal manera à Dios, que en su amor, y obsequio empleemos todas nuestras potencias, y sentidos; pues no solamente, hecho Hombre por nuestro amor, nos diò su Sangre, y Vida, sino que esa vida, y sangre, nos està ofreciendo su paternal cariño à cada uno de nosotros; porque, por sacar de la esclavitud de la culpa à una alma, està expuesto de su parte à dar otra vez su Vida en la Cruz. Amemosle, pues, de todo corazon, &c.



## PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

*Accessit ad eum Centurio, rogans eum, & dicens: Domine, puer meus jacet in domo paralyticus. Matth. c. 8.*

*Matt. 17. 58.*  
*Marci 15. 39.*  
*Lucæ 23. 47.*  
*Lanu-za hom. 2. §. 3.*

**U**N exemplo de un Gentil, dignísimo de ser imitado de todos los Católicos, propone hoy el Sagrado Evangelio. Habia en la Ciudad de Cafarnaum un Centurion, Capitán, Adalid, y Caudillo de cien Soldados Romanos. Tenia este un criado enfermo, y luego fuè con Fè viva à buscar à Christo nuestro Bien, para que le diese salud. Este Capitán, ò Centurion era Español, como tambien el otro, que confesò à Christo en la Cruz, quando de todo el Mundo era despreciado, y

escar-

escarnecido. Asi lo afirma el antiguo Lucio Dextro, Varon eminentísimo, hijo legitimo de S. Paciano, Obispo de Barcelona, amigo, y muy alabado de el P. S. Geronymo. Sabed, Señor, le dixo à Christo este Caballero Español, que yo tengo en mi casa un muchacho paralitico; asi os suplico con humildad, lo consoleis, dandole salud: *Domine, puer meus jacet in domo paralyticus, &c.* Reparad, en que no le llama siervo, ni criado, sino muchacho suyo, como si fuera su hijo: *Puer meus.* Ni lo echó de su casa, estando enfermo; antes bien lo tenia en su compañía, asistiendole con mucho amor en la enfermedad: *Jacet in domo mea.* Este Caballero era Gentil, y con todo eso atended à su gran caridad. Tenia en Dios grande Fè: conocia, que Dios tenia señalados grandes premios à los misericordiosos, y compasivos; por eso obrava con tanta piedad, y se hizo digno de que Christo alabase su Fè: *Non inveni tantam fidem in Israel.* Con este Gentil, y otros Ethnicos piadosos fiscalizará su Magestad en el dia de el Juicio à los Christianos soberbios, y crueles; à aquellos digo, que se desdeñan de tener enfermos en su casa al criado, ò criada, que los han servido: à estos, ò los echan à un Hospital, ò les compelen à ir à casa de sus pobres Padres; y lo peor es, que no teniendo estos modo, ni medios, para poderlos asistir, los dexan perecer en la enfermedad. O crueles Amos! O! y que infelices serán las casas de estos impios Dueños. Què mucho es, que los criados no trabajen, ni sirvan con fidelidad, si en sus Amos no experimentan amor, ni buena ley? Mal dicen, llamandole Amo; pues no es facil le sirva con amor, no experimentando en èl afectos de compasion, y piedad.

2 El Centurion, de quien el Evangelio habla, confiesa de si, que tenia tan obedientes, y obsequiosos à sus Soldados, y à sus siervos, que sin dilacion, ni réplica alguna, todos le obsequiavan, servian, y trabajavan en su casa. *Et dico huic: vade, & vadit; & alii: veni, & venit; & servo meo: fac hoc, & facit.* Pues què porte tenia este feliz Caballero, para ser con tanta felicidad servido de todos sus criados? De lo que confiesa antes de alabar à sus domesticos, se infiere bien claro el modo, con que los obligava à su servicio, y obsequio. Este dixo à Christo: *Nam & ego homo sum sub potestate constitutus: Yo soy hombre baxo la potestad constituido: Como pesada carga mi-*

*Tomo I.*

I 3

rava

*Exodi 31. 20.*  
*Dent. 15. 15.*  
*Eccles. 7. 22.*  
*Eccles. 7. 22.*  
*Eccles. 33. 25.*